



## Fahrenheit 451 Fahrenheit 451

Estoy bajando. Mejor dicho, me están bajando. Es una larga, larga, y empinada escalera mecánica la que me desciende lenta y sordamente hacia las profundidades. Estoy solo en la escalera (es tarde ya) rodeado de un irreal resplandor lechoso de luz neón que se reduplica en los baldosines azulado-verdosos de las paredes. Arrriba quedan, repicando aun en la memoria de mis tiempos, las ríenras tartamudas y estridentes de los coches policiaicos y los lúes, también azules, y también tartamudas-parpadeantes, que <sup>aquellas</sup> ostentan. Y al entrar en el andén noto fijas en mí las miradas de tres de los cuatro que ya esperaban. Uno es un señor boyito, ajado, don punta de contable que viene de llevar los libros de una mercería en horas extras. Se esconde-revela detrás de un periódico mirandome de arriba abajo, de la barba y las gafas y el pelo demorando cargo a la bolsa amarilla de deportes que le dejado en el suelo. Inmiste en mirarme. Parece que duda. Me evalúa.

Me encuelerizo. Conmigo mismo. Porque otra vez mi manía de cinéfilo me vuelve a jugar malas pasadas. Vuelvo a tener la sensación de deja-ou, de ya-oi de ya vivido. De estar viviendo "dentro" de una película que ya he visto. Hace unos días, el Alberti Eguma, me volví a pasar. La brutal carga de la Guardia Civil en la Plaza de los Fueros de Estella y los minutos-horas que la requieron me entalaron sucesivamente en "La Batalla de Argel" de Pontecorvo y en "Calvalet" y "La caída de los dioses".



Las doscientas figuras verdes enloquecidas cargando indiscriminada y uélgamente sobre hombres, mujeres, ancianos y niños, sobre ~~masa~~ concentrados y mujeres espietadores, sobre parientes y transeúntes, sobre clientes indiferentes de las Terrazas de los Eares, ... la feroz serie de cadaveras de pelotas de goma, acompañada y regada de un ensordecedor estruendo de ruidos extinguidos, los sañudos disparos contra ventanas y balcones, contra vitrinas y escaparates, ... la marea de terror rampante extendiéndose sobre la Plaza y las calles en el corto espacio de segundos, por las enloquecidas de esa marea comprendida aquí y allá en singulares casos de sadismo y de crueldad como el de esos "secretas" que arrancaron de un brin a Loney Apiteguía, el concejal de Zorantí, para sacarle a la calle a que los uniformados le dispararan "a quemarropa" dos pelotazos a los riñones ... Todo eso "me metió" en "La batalla de Argel" <sup>de Pontecorvo</sup>. Estella era Argel y sus calles estaban llenas de paracaidistas franceses enloquecidos y "gangrenados".

Muchos después "cambie" de película. El ruido omnívoro de las botas contra los adoquines, las broncas voces, el alarde de los armas, los bruscos gestos, la tensa imagen acechante a la cara del hombre ... Si. Aquello "olía" a CAHNET, a Liza Minelli, a cruces gamadas, a SA y SS. Aquello "era" también Visconti, "la caída de los dioses". Aquello era nazi.

~~Muchas veces~~ ~~muchas~~ ~~notas~~ ~~descriptivas~~

Ahora estoy en Madrid, en el "metro" de Madrid, en las líneas nuevas, relucientes. Y de nuevo el clima y el decorado y los gestos de las gentes me "han metido" <sup>dentro</sup> en otra película que ya he visto. Estoy ahora viviendo ~~Flore~~ ~~FARE~~ FAHRENHEIT 451 de Truffaut. Truffaut filmó la versión de la novela de Bradbury colocándola deliberadamente en un futuro muy próximo. Un futuro en el que los libros están prohibidos y los bomberos no se



3) dedican a apagar fuegos, uno a encenderlos para quemar los libros que algunos rebeldes descarnados se empeñan en poseer y leer. Un mundo en el que la delación esta institucionalizada, en el que la delacion esta elevada a la categoria de virtud cívica, en el que la delacion esta promocionada por las autoridades, en el que la delacion esta facultada por la colocacion de buzones en las calles donde el buen ciudadano puede depositar ~~anónimas~~ de forma disimulada y secreta su acusación de que su vecino, su compañero de trabajo, su hijo, su primo, su hermano, es un criminal, un loco, un desviado.

En ese mundo estoy yo ahora. Acabo de llegar a Madrid-Fabrona<sup>151</sup> el lunes siguiente a la voladura del edificio de la Telefonica. Y ese hombrecillo que me mira y remira está sin duda pensando en la recompensa de los diez millones de pesetas ofrecida por Roson y Calvo Sotelo, por los ministros de su Majestad, a los buenos ciudadanos que ejerzan el noble y cívico papel de delatores. La inflación es tremenda, ya se sabe, y por eso las treinta monedas de plata son ahora, al cambio, diez millones de pesetas. Ese hombrecillo repasa ~~minutamente~~ en su caletre las precisas instrucciones, los concretos datos repetidos <sup>en</sup> prensa, radio y televisión por la policia española. Al menos ~~tres~~ de los requisitos: llevo barba y una bolsa de deportes y vuto "deportiva, descuidadamente". Me falta uno: Apparently ¡ay! bastante mas de treinta años. Me he salvado ~~por los pelos~~ no por los pelos sino por los años.

Consigna obligada

Madrid 1982, Madrid 1975

Conmigo obligan a mi mente a que olvide las miradas recelosas y furtivas del aspirante a delator y me ~~concentro~~ para ello me concentro en la observacion del aspecto de los estacioneros del Metro y sus panchos segun los recorro.

Y sufro otro choque.

Las paredes estan vacuas. Desnudas. Luminosas. Asépticas. Comprendo que ese desusado aire de fria limpieza, esa monótona sucesión



de baldosines iguales, unos a otros bajo la lechosa luz de neón ha contribuido a recordarme los escenarios de FAHREVEIT 451. ¡No hay carteles, ni pintadas! ¡Las paredes están impolutas, vacías de mensajes! Hay <sup>exon</sup> grandes armados, una policía especial del Metro vigilando en paneles por andenes, codres y paneles.

Ese detalle me estremece. Porque me devuelve brutalmente al Madrid de Franco. En febrero de 1975 Mariani y yo fuimos a Lisboa contratados para enseñar a dictar un curso de técnicas de propaganda y agitación, de técnicas de campañas de opinión pública y electorales, a funcionarios del Portugal revolucionario. Recuerdo bien que el primer signo externo, la primera señal física que advertimos de que Lisboa era una ciudad libre de la dictadura fascista fue precisamente el aspecto de sus muros. Contemplábamos fascinados y felices las paredes de las calles lisboetas plagadas de carteles, nos mirábamos con ojos complacidos y brillantes al tropezar en cualquier esquina con un grupo de compañeros portugueses apinados sobre el muro, leyendo con atención concentrada y cuidadosa un dazplan, un mural manuscrito.

Y cuando tras una agotadora pero feliz semana hubimos de volver al infierno franquista la primera ominosa señal de la dictadura, el mudo pero nítido mensaje de la barbarie fascista, nos lo dieron los muros y las paredes vacías de carteles, empues de ~~borrar~~ dazplanos, a lo sumo con los cabalísticos restos de una heroica pintada oculta por los brochazos de la <sup>delicada</sup> policía.

Viniendo ahora de Euztadi, Govimando de las ciudades de Euztadi (Estella, Pamplona, Billbao, Vitoria...) y acostumbrado a sus paredes donde un pueblo todavía en marcha, movido por una clase no derrotada, grita aun con sus carteles



5 y me dejé en su lucha por mi libertad, este Madrid de paredes vacías, desventiladas y controladas, me ~~se~~ encoge el corazón. Me devuelve, entristecido, a la vnaencia del Madrid franquista.

Cuando salgo del Metro me brincan los pulros, se me alborotan los ojos. ¡Ahí hay carteles y pintadas!. Merca Es peor. Al acercarme leo una pintada, impune, glorificando los cojones de Tejero. Y los carteles son de Fuerza Nueva.



Monty.